

## *In memoriam*

Andrée Haas (1903-1981)

La gran artista y maestra inolvidable que fue Mimí Haas, como cariñosamente la llamaron sus amigos, sus colegas y hasta sus más jóvenes alumnos, dejó de existir en Santiago el 17 de mayo de este año.

Andrée Haas nació en Suiza e inició sus estudios musicales con Blanche Selva en París, obteniendo los títulos de profesora de Rítmica y Piano, y desempeñándose, en seguida, como ritmiciana en el Ballet de la Opera de París. En el Instituto Jacques Dalcroze de Ginebra obtiene el título de Profesora de Solfeo Superior y Profesora de Rítmica y además realiza estudios especiales en la Escuela de Mary Wigman, en Dresde, Alemania.

Con este rico bagaje musical y artístico, Andrée Haas llega a Chile, país al que le dio cuarenta y tres años de labor docente, hasta su jubilación en 1971. Con sabiduría, amor y abnegación, entrega su vida a la noble tarea de la enseñanza, sin jamás pensar en recompensas. Su ética profesional es motivo de orgullo para todos aquellos que tuvieron el privilegio de ser sus alumnos.

Innovadora por excelencia, aporta a nuestro país su enorme caudal de conocimientos y experiencias, aplica todas las técnicas y métodos modernos al formar a generaciones de eximios profesionales y artistas a los que les inculca la sensibilidad auditiva y la capacidad expresiva-corporal. Con similar dinamismo aporta su capacidad creadora al campo de la danza y logra, en corto tiempo, demostrar la eficacia de las nuevas tendencias, logrando imponer a sus alumnos la coordinación, disociación y memorización. Inicia esta labor en su Academia privada, pero a raíz de la visita del Ballet Joos y de la contratación por la Universidad de Chile del bailarín y coreógrafo Ernst Uthoff, de la gran bailarina Lola Botka y del primer bailarín Rudolf Pecht, para que crearan la Escuela de Danza en la Facultad de Música, Andrée Haas no sólo ingresó a la nueva entidad como profesora y bailarina sino que, con conmovedor desprendimiento, cedió a los maestros alemanes a sus más distinguidos alumnos. Ellos formaron el núcleo de esa Escuela de Danza que se inició el 7 de octubre de 1941 y que, posteriormente, dio vida al Ballet Nacional Chileno. La genialidad de Ernst Uthoff colocó al movimiento dancístico chileno en un sitial relevante en Hispanoamérica, y con razón se le considera el padre del Ballet Nacional, pero, con toda justicia, también Mimí Haas debe ser considerada la madre de esta hermosa realidad artística nacional.

Necesario es, no obstante, relatar, aunque brevemente, algo más de la trayectoria pedagógica de esta insigne maestra. En 1928 el Ministerio de Educación la contrata para dictar clases de Rítmica y Solfeo en el Conservatorio Nacional de Música, cargo que pasó a ocupar en propiedad en 1930. Al crearse

la Facultad de Bellas Artes, el Decano Domingo Santa Cruz la nombra Catedrática de la Facultad, como profesora de Educación Ritmo Auditiva en las carreras de Pedagogía en Educación Musical y más tarde en las de Musicología y Teoría General de la Música. Fue, además, profesora de Rítmica en el Instituto de Educación Física de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile y profesora del Instituto Interamericano de Educación Musical.

Su temperamento ávido de nuevas técnicas y conocimientos la impulsan a realizar constantes viajes al extranjero como alumna, pedagoga, delegada e invitada de honor. Su talento se impone y obtiene merecidos reconocimientos en Alemania, Suiza, Inglaterra, Polonia, Francia, Argentina, Costa Rica y otros países. En 1965 fue invitada por el Instituto Jacques Dalcroze al centenario del natalicio del gran músico que fue su maestro, viaje al que la acompañaron tres de sus ex-alumnos. La profesora Cristina Pechenino, uno de ellos, nos cuenta que para este Congreso existían tres categorías para los participantes. Los alumnos chilenos que por primera vez asistían a un Congreso Internacional se inscribieron en el más elemental. En la primera mañana de trabajo fueron trasladados al más avanzado, continuado hasta el final en el grupo superior junto a su maestra y a profesores de todo el mundo egresados del sistema Dalcroze. Así comprobaron la grandeza, la sencillez y la sabiduría de Andrée Haas. Es por eso que la gratitud y el amor de generaciones de pedagogos y bailarines chilenos acompañarán siempre a la insigne maestra y amiga.

M. V.

Lucho Córdoba  
(26 de julio 1902 - 14 de abril 1981)

La familia teatral chilena está de duelo: Lucho Córdoba nos ha abandonado.

El hombre que dio alegría a más de una generación se ha ido a mezclar su risa con la "música de las esferas", el lugar en el cielo donde el hombre, por fin, se enfrenta a su Creador, y ocupa su lugar, embelesado, junto a los coros angélicos.

Para nosotros, universitarios, que hemos servido y seguimos sirviendo los altos intereses de nuestra casa de estudio en la difusión del arte, esta separación —que sabemos transitoria— del maestro que nos enseñó y nos iluminó con el amor desbordado que sentía por el Teatro, nos ha servido para reflexionar sobre nuestra labor y pesar, una vez más, la inmensa responsabilidad que tenemos frente a los demás en la correcta entrega de lo que constituye nuestra vocación.